



Profesionales Cristianos

Realidad y Proyecto



Profesionales Cristianos.

Mayo 2016

Índice

- Síntesis de Contenidos 3
- Desarrollo de Contenidos 10
- 1. Aspectos introductorios 10
 - 1.1. La Salvación en el origen de nuestra Identidad y Misión 10
 - 1.2. Nuestra realidad estructural..... 11
 - 1.3. Contexto de nuestro servicio al diálogo evangelizador 13
- 2. Ámbitos de revisión de nuestro servicio..... 16
 - 2.1. Nuestra Espiritualidad 16
 - Fortalezas 17
 - Dificultades 19
 - Retos 20
 - 2.2. Nuestra Eclesialidad 22
 - Fortalezas 23
 - Dificultades 26
 - Retos 27
 - 2.3. Nuestra Tarea Evangelizadora..... 28
 - Fortalezas 29
 - Dificultades 37
 - Retos 39
- ANEXO 42

PROFESIONALES CRISTIANOS

REALIDAD Y PROYECTO

Síntesis de Contenidos

Aspectos introductorios

La Salvación en el origen de nuestra Identidad y Misión

Convocados por el Señor, llamados a permanecer unidos a Él y enviados hasta los confines del mundo.

Profesionales Cristianos, somos Iglesia en medio del mundo, constructores del Reino desde nuestras obligaciones diarias, especialmente las profesionales. Mundo y servicio profesional son nuestro campo e instrumento de siembra.

Atentos al acompañamiento y formación de nuestros militantes en su compromiso con la evangelización de la cultura. Como Movimiento de *Acción Católica*, nuestra especificidad es ser voz de la Iglesia en medio de las profesiones y voz de las profesiones en medio de la Iglesia.

Nuestra realidad estructural

Movimiento de *Acción Católica Especializado* en el ambiente profesional.

Número, distribución, etc.

Ámbitos e instituciones de nuestro desarrollo profesional.

Dinámicas Estatal, Diocesana, Pública.

Contexto de nuestro servicio al diálogo evangelizador

Panorámica sobre la realidad económico-social, político-cultural, antropológico- espiritual, que encontramos en nuestros espacios de evangelización.

Ámbitos de revisión de nuestro servicio

Nuestra Espiritualidad

La comprendemos y vivimos como dinamismo de relación, de reciprocidad entre la Palabra de Dios, la acción de su Espíritu y lo que ambas obran en la realidad personal y social que somos. Creemos y vivimos desde el hecho de que Dios sigue actuando y salvando.

De ahí la importancia del **‘ver-juzgar-actuar’** como modo de acompañar fe y vida, riqueza desde la que nos sentimos *Acción Católica*. Pero también riqueza que permite redescubrir lo más importante de la propia espiritualidad: el ineludible encuentro personal con el Señor y el anuncio-denuncia como forma del testimonio laical en medio del mundo y las profesiones.

Clave: EG 77. Discernimiento sobre la *‘existencia’* y la *‘experiencia’*, sobre lo que somos y lo que hacemos.

Fortalezas

1. Somos Iglesia sacramental y orante: cuidado de la oración personal y en los grupos, retiros y celebraciones en momentos litúrgicos relevantes, etc.
2. Partícipes de la liturgia de la Iglesia.
3. Las metodologías y herramientas del movimiento: **Revisión de Vida**, **Plan Personal de Vida y Acción** y **Lectura Creyente de la Realidad**. Práctica de la *Lectio Divina* en algunas Diócesis.

Dificultades

1. Estamos en proceso de conversión: dificultades del seguimiento de Jesús en nuestra cultura actual y dificultades propias del paso a la vida adulta.
2. A veces queremos ver los frutos de nuestras acciones en términos de eficacia e inmediatez y nos cuesta abandonarnos en las manos de Dios [Llum Delax, 2013].
3. En ocasiones caemos en dinámicas activistas descuidando nuestro encuentro con el Señor.

Retos

1. Caminar hacia una fe madura fundada en un proceso adulto e integral de espiritualidad.

2. Posibilitar en los grupos dinámicas que faciliten procesos de conversión para ser más fielmente contemplativos en la acción [Manuel Barco, 2006].
3. Profundizar y cuidar el desarrollo de una espiritualidad capaz de asumir y encauzar la propia interioridad.
4. Continuar haciendo de nuestra espiritualidad, un dinamismo encarnado, capaz de abajarse.

Nuestra Eclesialidad

La Iglesia, Pueblo de Dios, se percibe y vive como Misterio de Comunión. Cimentada en Cristo, es una comunidad viva y orgánica, misionera, signo de un futuro nuevo.

Como *Acción Católica* y como *Movimiento Especializado*, estamos llamados a profundizar y realizar dicha comunión y misión. Desde la unión y colaboración con nuestros Pastores (notas de la AC) y el primerear en y desde la frontera como PX.

Clave: EG 24. Los cruces de caminos del mundo como nuestro co-natural campo de labor.

Fortalezas

1. Arraigado sentido de pertenencia eclesial: es la Iglesia quien nos envía a evangelizar la cultura, por eso convocamos a una experiencia de fe esencialmente eclesial.
2. Corresponsabilidad eclesial como 'lugar teológico' y marco para el desarrollo de nuestra Identidad y Misión como Movimiento de Profesionales Cristianos [Sebastiá Taltabull, 2014].
3. Comprometida y activa presencia en la vida eclesial de las Diócesis donde nos hallamos.
4. Los Grupos de Revisión de Vida: espacios de fraternidad evangélica.
5. Asumimos nuestra responsabilidad laical en la acción pastoral, acompañados por nuestros Obispos y Consiliarios. Con conciencia clara de organización y trabajo planificado.
6. Apostamos por un proyecto de Iglesia que se vive y expresa como fraternidad.
7. La celebración comunitaria de la vida y el compromiso apostólico.

Dificultades

1. Movimiento de corta trayectoria histórica, carecemos de personas que se dediquen al mismo de manera exclusiva. Consiliarios y acompañantes insuficientes. Actualmente sin liberados. Cuestiones que dificultan tareas como la extensión de PX.
2. La consciencia de nuestras limitaciones a veces nos lleva a no reconocer las potencialidades que como Movimiento tenemos.
3. Pese a las mejoras de los últimos años en la formación tenemos todavía carencias que ir abordando. Esto nos permitiría una mejor comprensión y seguimiento de Jesús y su proyecto, y consecuentemente un mejor anuncio de la Buena Nueva.

Retos

1. Continuar y enriquecer el contacto y comunicación con los Obispos de nuestras Diócesis.
2. Promover en la Iglesia misma el compromiso de los cristianos en sus medios profesionales.
3. Visibilizar todo aquello en lo que estamos siendo semillas del Reino, pues ello también redundará en un mejor anuncio del Evangelio: profesionalización página web,...
4. Continuar profundizando en el conocimiento formativo de la Sagrada Escritura, del Magisterio y la Doctrina Social de la Iglesia. Terminar el Material de Iniciación.
5. Priorizar y planificar en los próximos años, tareas que permitan una 'mayor extensión' y 'mejor arraigo' del Movimiento en el resto del territorio español.

Nuestra Tarea Evangelizadora

La Iglesia-Comunión se sabe nacida de la experiencia espiritual del encuentro con la Buena Nueva, pero también que dicha experiencia no puede ser callada. Nacida de la persona y anuncio de Cristo, es enviada por Él a anunciar su persona y proyecto. Encuentro y Misión son inseparables.

Al ser la tarea de la Evangelización una realidad rica y dinámica, como Acción Católica sabemos que debemos seguir profundizando en la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. Y como Profesionales

Cristianos que, ambientes y grupos profesionales aún constituyen un desafío al que llegar.

Nuestra salida, contacto y cuidado evangelizador supondrá trabajar e integrar desde el diálogo, las dimensiones de lo intrapersonal e interpersonal, lo estructural y ambiental.

Clave: Proyecto Evangelizador PX 2015, ES 31. En diálogo -claro, afable, confiado y prudente- con la frontera.

Fortalezas

1. Entendemos la profesión como un 'lugar teológico'.
2. Cuidamos los ELEMENTOS ESENCIALES DEL PROCESO EVANGELIZADOR en el medio profesional [Galo Bilbao, 2015].
 - o 2.1. Somos evangelizadores desde nuestro TESTIMONIO de vida:
 - 2.1.1. El seguimiento de Jesús desde la opción por los más pobres nos lleva a poner nuestro saber y desempeño al servicio de los últimos.
 - 2.1.2. Nuestro estilo de vida, talante y forma de estar presentes en el medio profesional es signo del Reino.
 - 2.1.3. Nuestras prácticas 'humanizan' los desempeños y los espacios profesionales.
 - 2.1.4. Testimonio comunitario de Iglesia.
 - o 2.2. Somos evangelizadores desde nuestro COMPROMISO y condición de profesionales (expertos):
 - 2.2.1. Para Profesionales Cristianos la profesión es el lugar esencial, cotidiano e ineludible donde vivir nuestro compromiso cristiano.
 - 2.2.2. Buscamos la 'excelencia' profesional: competencia técnica y ética.
 - 2.2.3. Nos mantenemos fieles a los fines para los que se han creado nuestras profesiones. Bien Interno: ética, política y ejercicio de la ciudadanía en el desempeño profesional.
 - o 2.3. Somos evangelizadores desde la ACCIÓN PROFÉTICA que posibilita el anuncio explícito de la Buena Nueva:
 - 2.3.1. Nuestra tarea evangelizadora conlleva prioritariamente 'anunciar' la Buena Noticia de Jesucristo. También implica

‘denunciar’ todo lo que desfigura y frena la manifestación del tiempo de Dios.

- 2.3.2. Nuestra ‘presencia encarnada’ en clave de servicio dentro del espacio profesional y el ‘acompañamiento’ que vamos realizando a personas concretas, comienzan a sembrar condiciones de posibilidad para el ‘anuncio explícito’ propio a toda tarea evangelizadora.
3. Somos Iglesia que testimonia el amor de Dios, que posibilita el diálogo fe-cultura en los lugares de frontera
 - Nuestra acción es personal y colectiva. Nos organizamos con otros de muchas maneras en nuestra cotidianidad. También nos implicamos y comprometemos en mediaciones profesionales, sociales y políticas.
 - La presencia pública de Profesionales Cristianos [ver ANEXO por Diócesis].
 4. Nos hemos dotado de metodologías y herramientas que nos permiten: facilitar el análisis de nuestra realidad profesional, mejorar los procesos de discernimiento y concretar nuestros compromisos [breve exposición en documento].

Dificultades

1. Dificultades PERSONALES:
 - 1.1. Tendemos a buscar lo visible, lo programable, lo esperable.
 - 1.2. Las dificultades que cada uno podemos tener, también se reflejan en nuestro modo de vivir la evangelización.
2. Dificultades ESTRUCTURALES/AMBIENTALES:
 - 2.1. El ámbito profesional como lugar de misión constituye en general un entorno hostil y ajeno a lo religioso.
 - 2.2. La cultura dominante, individual y hedonista, instrumental y economicista.
 - 2.3. Observamos cada vez más desafección respecto a los ‘bienes internos’ de las profesiones.

- o 2.4. Dificultades de implicación en acciones que posibiliten el cambio estructural, especialmente en contextos generadores de desigualdad y exclusión institucional, profesional y social.
 - o 2.5. Infravaloración del trabajo profesional como agente de cambio social.
3. Somos un Movimiento minoritario, de 'pequeño resto', lo cual hace que nuestra visibilización y difusión sean lentas; pero asumimos dicha debilidad como parte de una fortaleza que el Señor sabrá hacer fructificar.

Retos

1. Ahondar en la vivencia de la profesión como espacio en el cual encarnar la fe. Como espacio de encuentro con el Señor y con los hermanos, por lo tanto, posibilitador e impulsor de nuestro compromiso salvífico al servicio del mundo.
2. Seguir mejorando como discípulos de Jesús desde el ejercicio cotidiano de las profesiones, identificando los bienes internos de cada una y promoviendo los medios necesarios para ser fieles a los mismos.
3. Profundizar y ajustar el análisis de los problemas e injusticias presentes en el ámbito profesional (desigualdad, burocratización, tecnificación, auto-referencialidad, olvido de los usuarios, etc.) así como las dinámicas destinadas a leer los 'signos de los tiempos', y discernir nuestra presencia evangelizadora en dichos contextos.
4. Contribuir a la 're-etización' y 're-politización' de las profesiones, amparadas en una auténtica 're-espiritualización' que dote de sentido a toda la obra transformadora y evangelizadora que como Profesionales Cristianos hemos asumido.
5. Profundizar y discernir en la frontera, las posibilidades y virtualidades del diálogo entre fe y cultura.

Desarrollo de Contenidos

1. Aspectos introductorios

1.1. La Salvación en el origen de nuestra Identidad y Misión

Profesionales Cristianos (PX) somos una comunidad discipular y evangelizadora. Enraizados en Jesús, el Señor y en su mandato: *‘Id por todo el mundo y proclamad la Buena Noticia a toda criatura’* [Mc 16, 15b], como parte de la riqueza de la Iglesia en medio del mundo, asumimos colaborar con la manifestación del Reino desde nuestras obligaciones de cada día. Desde la familia, las opciones y entornos vitales, pero fundamentalmente desde el desempeño profesional y el trabajo, buscamos contemplar la presencia de Dios en los acontecimientos personales y estructurales, para creciendo en el discernimiento de la fe que se comparte, ser testigos del Amor de Dios hacia la humanidad [cf. *Documento de Identidad PX 3.8*]. En definitiva, para hacer del mundo y especialmente del servicio profesional, el campo y el instrumento de nuestra siembra.

Como Iglesia, y como *Movimiento de Acción Católica (AC)*, de modo sencillo y realista, creemos estar llamados a vivir el gozo y el desafío evangelizador desde nuestra identidad más propia: *‘ser voz de la Iglesia en medio de las profesiones y voz de las profesiones en medio de la Iglesia’* [Documento de Identidad PX 2.2]. Identidad que como don y tarea nos hace cada vez más conscientes de una doble e intercomunicada necesidad. La de acompañar y animar a nuestros militantes en el cuidado de la propia experiencia de fe y en el discernimiento sobre su compromiso con la extensión del Plan de Dios. Y también la de formarnos para dicho compromiso; para que en el propio desempeño profesional, desde el diálogo y la presencia transformadora de personas, relaciones y ambientes, sirvamos de la mejor manera posible a la evangelización de la cultura.

Así pues, como PX animamos a los profesionales creyentes a dar testimonio del Crucificado-Resucitado en sus lugares de trabajo, desde su propia especificidad profesional. De este modo, somos presencia cristiana en

el corazón del mundo, para cuidarlo, para acercarlo más al proyecto salvífico del Padre; proyecto del que humildemente nos sentimos co-creadores. Por eso abrimos las puertas de nuestro Movimiento a todos aquellos que deseen vivir en profundidad, una experiencia evangélica de acogida y fraternidad, de interpelación y crecimiento, en definitiva, de fe adulta. Ofrecemos PX a todos aquellos que queriendo ser fieles a Jesús, están dispuestos a poner sus saberes, su formación intelectual y técnica al servicio del 'bien común', en particular de los más desfavorecidos: los 'pobres', los predilectos del Señor [cf. *Documento de Identidad PX 1.1, 2.5*].

1.2. Nuestra realidad estructural

Somos un Movimiento joven. La Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española aprobó nuestros Estatutos en noviembre de 2003, siendo inscritos en el Registro de Entidades Religiosas en 2004. Dichos Estatutos dicen: '*somos un Movimiento evangelizador y apostólico integrado en la Federación de Movimientos de Acción Católica Española y especializado en el ambiente profesional y cultural*' [Estatutos del Movimiento de Acción Católica Profesionales Cristianos 1]. Por tanto, tenemos nuestra más substancial naturaleza en dicha asociación apostólica; en las cuatro características o notas que el Concilio Vaticano II sancionara como esencia de la misma en su Decreto sobre Apostolado Secular [cf. AA 20]. Notas que como sabemos, permanentemente hablan de nuestra *eclesialidad* (no tenemos otro fin que el propio de la Iglesia), *secularidad* (como seculares, asumimos nuestra propia dirección), *organicidad* (trabajamos y vivimos orgánicamente, al modo de un cuerpo) y *unión con la Jerarquía* (colaboramos estrechamente con nuestros Pastores).

En estos momentos estamos presentes en las Diócesis de Bilbao, Canarias, Madrid, Mallorca, Mérida-Badajoz, Palencia, Zamora y Zaragoza. Existe buena relación con un grupo de profesionales de la Diócesis de Valencia, cercano y en sintonía con nuestra andadura -de hecho acuden a nuestros Encuentros Estatales- y así mismo con el *Movimiento de Profesionales de Cataluña*. Actualmente conformamos PX unos 150 militantes, distribuidos en 22 Grupos de Revisión de Vida (GRV). Hay nombrados 4 Consiliarios Diocesanos

(Mallorca, Mérida-Badajoz, Palencia y Zaragoza), contando además con 11 acompañantes espirituales de Grupo.

Los laicos que formamos parte de PX trabajamos en ámbitos profesionales diversos: sanidad, medios de comunicación, ingeniería, biología, estadística, economía, sociología, filosofía, enseñanza, investigación, ilustración, derecho, acción social, gestión de proyectos y recursos, etc. Por lo tanto son variadas las instituciones donde desarrollamos dichas tareas. En la Administración Pública, ya sea autonómica o local. En Universidades, Escuelas, Colegios y Hospitales. En el mundo de la empresa, como autónomos, pequeños empresarios o contratados por grandes firmas. Y en entidades del Tercer Sector. Por supuesto que también hay entre nosotros personas en situación de desempleo y otras ya jubiladas.

Como Movimiento, a nivel estatal nos reunimos anualmente decidiendo cada tres años, en Asamblea, *las líneas de trabajo del siguiente trienio*. Cada línea de trabajo, una por año, se plantea respecto a un eje temático a ser abordado por cada Diócesis, en sus Grupos de Revisión de Vida y en los Encuentros Diocesanos que como PX organicen. En los años no asamblearios se celebran *Sesiones de Estudio* en las que los militantes de todas las Diócesis revisan y ponen en común proyectos y experiencias; los gozos, las dificultades y los retos de su compromiso evangelizador. Por otro lado, dichas Sesiones son también ocasión para la reflexión y el debate conjunto acerca de las líneas de trabajo acordadas en cada Asamblea. Actualmente la coordinación y animación del Movimiento se realiza a través de un *Equipo Permanente* conformado por tres militantes de diferentes Diócesis que asumen las funciones de Presidente, Ecónomo y Secretario, más el acompañamiento de un Consiliario.

Diocesanamente, PX tiene una organización que se adapta de manera sencilla a su particular realidad de Movimiento profesional, social y eclesial. En cada Diócesis habilitamos espacios asamblearios donde reflexionamos y decidimos conjuntamente qué tipo de actividades llevar a cabo en los ámbitos donde nos movemos: los GRV, el medio profesional, institucional y público, la pastoral diocesana y la del propio Movimiento. De manera también comunitaria, discernimos y determinamos qué responsabilidades será

necesario desarrollar en torno a cada tarea y actividad y qué personas quedarán vinculadas a las mismas.

Respecto a nuestra participación y corresponsabilidad en la pastoral diocesana, destacamos la apuesta firme por estar presentes en los espacios intra-eclesiales que nuestras Diócesis ofrecen. De este modo, como Movimiento participamos en diferentes Delegaciones Pastorales y en aquellos espacios donde ´ser` y ´hacer` Iglesia. Órganos y espacios desde los cuales animamos a nuestros militantes a participar en todo lo que haga al sentir y crecimiento diocesano. A su vez, estos militantes viven insertos en la realidad comunitario-celebrativa de las Parroquias a las que pertenecen.

Conscientes de nuestra responsabilidad como agentes pastorales en lo que hace a la evangelización de la cultura, y particularmente de la profesional, estamos comprometidos con la presencia pública del Movimiento en medio de ámbitos significativos para la fe. De ahí la puesta en marcha de Talleres, Jornadas y Actos Públicos, en los que desde el tratamiento de temas relevantes para la realidad profesional, creemos favorecer el encuentro entre la increencia, la indiferencia y la fe. Estos ´actos`, a los que convocamos a no creyentes y creyentes de nuestros entornos profesionales y eclesiales, son experiencia feliz de diálogo respetuoso, sereno y enriquecedor entre fe y cultura. Son prueba fecunda de lo que significa esparcir las semillas del Reino en ambientes y profesiones, más allá de lo humilde de nuestros dinamismos estructurales, como de las dificultades de nuestro tiempo; de hecho, la mies siempre será más abundante que la cantidad y capacidad de los obreros [cf. Lc 10, 2].

En **Anexo** exponemos un breve resumen acerca de la realidad diocesana del Movimiento, destacando las presencias eclesial y pública del mismo allí donde estamos.

1.3. Contexto de nuestro servicio al diálogo evangelizador

Con todo, siendo pocos y sin dejar de rogar al dueño de la mies que envíe más obreros, conviene recordar también el marco de nuestra labor; las características de ´los campos y los pueblos, las casas y las gentes a las que hemos sido enviados a anunciar la llegada del Reino` [cf. Lc 10, 3-9]. Sabemos

que las crisis que hoy asolan el mundo, no son causa sino consecuencia de un modelo *económico-social, político-cultural, y sobre todo antropológico-espiritual* concreto. Modelo que las propias crisis retroalimentan y fortalecen. Tanto, que entre otras normalizaciones de tipo global, comenzando por lo *económico-social*, vemos como la redistribución cada vez más diferenciada de la riqueza, la desigualdad de oportunidades y la reducción constante de prestaciones entre los desfavorecidos, han pasado a convertirse en dinámicas inevitables de un sistema en el que 'toca necesariamente', solo ajustar. En otros términos, estrechar los dinamismos del mercado, antes que revisar si sus elementos estructurales son viables en el medio y largo plazo, y fundamentalmente, sí son realmente justos y humanos. En definitiva, un ajustar para que nada cambie, y en favorables coyunturas futuras 'volver - falazmente- a crecer'. Con todo, la crisis material de la que tan poco parece hemos aprendido, no se queda ahí.

De hecho, priorizar el crecimiento económico ilimitado como fin en sí mismo, apostando por la mera ganancia y el sálvese quien pueda antes que por el fortalecimiento de lo público y la protección de los más débiles, ha servido y sirve para cuestionar las perplejidades éticas que engendra nuestro sistema de vida. Es decir, para denunciar el agotamiento de unas determinadas prácticas (la instrumentalización irracional del hombre y la naturaleza, origen de la 'cultura actual del descarte' [cf. LS 17-22]) en la construcción y el mantenimiento del 'bien común'. De ahí que a nivel *político-cultural* asistamos a una incierta demanda, a la vez que oportunidad y esperanza. La de impulsar la resignificación de un modelo institucional representativo, capaz de potenciar de modo realista el valor de lo ciudadano frente a problemáticas de compleja resolución. Ello, a la par que invertir las tendencias hacia la polarización social que como resultado de lo anterior aparecen en el horizonte de la gobernanza de países desarrollados y empobrecidos.

¡Pero claro!, apostar en la actual coyuntura por un cambio de modelo, cuando tan pesada es la herencia del paradigma ideológico sobre el que se ha construido nuestra supervivencia material, social y cultural, supone volver a colocar al hombre en el centro de todas las cuestiones; revisar la crisis del modelo *antropológico-espiritual* que nos sustenta. Algo que por cierto exigirá

aprender a leer en profundidad, las señales que como emergencias de algo nuevo, pero también supervivencias vetustas, caracterizan nuestro tiempo. Señales que tocando lo axiológico, lo teleológico y hasta lo teológico, van -ambivalentemente- desde la sana autonomía de lo secular al desarrollo de beligerantes modos de entender y vivir la vida. Desde la pluralidad respetuosa y no excluyente en muchos órdenes, a la intolerancia más recalcitrante. Desde la ubicación madura de Dios y el Misterio como dadores de sentido, a la promulgación de su ausencia o el combate de todo aquello que los exprese. Desde la legítima transformación de lo religioso, a la irrupción de espiritualidades -con o sin Dios- solipsistas y al margen de toda relevancia pública, o en el peor de los casos, al resurgimiento del fundamentalismo más despiadado y violento.

En el fondo, señales que de una u otra manera explican las razones últimas de la situación presente. Pero sobre todo, señales que como trasfondo de las búsquedas en claroscuro de los hombres y mujeres de hoy, interpelan de forma radical tanto a nuestra tarea evangelizadora como a nuestra fe. ¿Por qué? Pues por ser dichas señales la línea de flotación donde se juega el sentido y porvenir de nuestro diálogo con la cultura, de nuestro hacernos en tanto Iglesia, mensaje y coloquio [cf. ES 27]. En fin, donde se juega nuestro ser cristiano dado que existimos para la evangelización. Por eso, dicho diálogo y ser creyente, fraguados en lo cotidiano, con conocidos y desconocidos, creyentes y no creyentes (en la sola disposición de llevar a todos el anuncio del Amor personal del Dios hecho Hombre) deberá -como actitud, no como estrategia- acoger todo lo que habite en el corazón de nuestros interlocutores. Solo entonces, tanto en los ámbitos de lo personal como de la complejidad cultural (en ocasiones desde palabras y formulas precisas, pero la mayoría de las veces desde formas diversas imposibles de catalogar) la Buena Nueva fermentará no solo existencias concretas, sino también categorías e ideas capaces de iluminar y renovar culturalmente el mundo. Solo entonces, la cooperación eclesial en la única Misión: la de Jesús, se tornará felizmente fecunda [cf. EG 127-129; 132-133].

2. Ámbitos de revisión de nuestro servicio

Queremos ahora revisarnos con mayor detenimiento. Lo haremos prestando atención a los ámbitos que teologal y teológicamente nos constituyen: **Espiritualidad**, **Eclesialidad** y **Tarea Evangelizadora**. Y en cada uno, a lo que son sus fortalezas, dificultades y retos.

2.1. Nuestra Espiritualidad

Sabemos que toda espiritualidad excede el limitado marco de las ideas cuando de definiciones se trata; un punto en el que la nuestra tampoco es una rareza. Menos si dicha delimitación, la intentásemos desde la mera adhesión a contenidos objetivos o a hechos más o menos tangibles. Tal intento sería simple dogmática. No porque esos contenidos y hechos no sean verdad, sino porque aun siéndolo, poca o relativa incidencia tendrían sobre la vida. De ahí nuestro convencimiento: que nuestra espiritualidad debe comprenderse y vivirse desde lo que denominamos una profunda experiencia de encuentro. Precisamente el encuentro dado entre la Palabra de Dios, la acción de su Espíritu y lo que ambas obran en la complejidad que es toda existencia personal y social. Encuentro, reciprocidad que en definitiva nace de creer que Dios, Amor manifestado en su Verbo, nos sigue liberando [cf. DV 4].

Por eso no podemos dejar de recordar la hondura sobrenatural con que Cardijn siempre leyó la metodología del ´ver-juzgar-actuar` que nos legó. Para él, ésta nunca debería transformarse en un simple ´hacer pedagógico`. Por el contrario, debería ser el constante ´modo de inspirar y vivir` la experiencia teologal de la encarnación. La forma de acompasar fe y vida. De ahí que para PX, como parte de la Acción Católica, hablar de espiritualidad supone enmarcar su Identidad y Misión dentro de esa corriente de sentido que se autoreconoce y desarrolla como apertura a la acción salvadora de Dios en la historia; a su donación amorosa a los hombres y mujeres de todo tiempo, en la propia vida y en sus acontecimientos [cf. Documento de Identidad PX 1.2].

Dicho esto, en una época de cambios inciertos como la que nos toca, creemos que nuestra espiritualidad necesita redescubrir y renovar sus rasgos más originales: la centralidad del encuentro personal y personalizante con Jesucristo [cf. EG 3]. La confesión profética, desde el anuncio, de lo más

importante: el Amor de Dios testimoniado por el Crucificado-Resucitado [cf. Ap 7, 12]. La promoción, en medio de la autonomía de lo secular, de la acción contemplativa propia del Evangelio del Reino [cf. AA 7; Lc 17, 21]. Rasgos que, como fuente en que abreviar y regenerar la fe, permitirán a dicha espiritualidad, sentido de Iglesia y especificidad evangelizadora, acoger y compartir las esperanzas y las angustias más profundas y cotidianas del mundo y de nosotros mismos [cf. GS 1]. Todo, para ser acción transformadora en medio de la vida, testigos de la persona y el proyecto del Hijo de Dios.

Como dijera el Papa Francisco, retomando un documento de la Acción Católica Italiana, como Movimiento tenemos que discernir, constante y evangélicamente, sobre los terrenos de la `existencia` y la `experiencia` [cf. EG 77], es decir, sobre lo que somos (hijos de Dios) y lo que encarnamos en el mundo (nuestro hacer). De este modo, podremos orientar hacia el bien, la verdad y la belleza -manifestaciones del Amor Absoluto- las elecciones y las acciones individuales y colectivas que el Espíritu suscite. Pues bien, frente a este marco de comprensión, nuestras fortalezas, dificultades y retos...

Fortalezas

1. Somos Iglesia sacramental y orante. Como Movimiento, una de nuestras líneas vertebradoras es la de la `espiritualidad sacramental` desde la que podemos reconocer y seguir a Jesús como Único Señor. Ello para vivir (no sin tensiones) la exigencia que supone `caminar detrás de Él` [cf. Mt 16, 23], sin autosuficiencias, en la libertad que aprende a obedecer. Pero también, para descubrir la bondad de Dios desgranándose allí donde quiere manifestarse. De ahí nuestra alabanza y acción de gracias. Actitudes que como veremos, hacemos presentes de modo particular en la dimensión litúrgica; en la realidad que mejor cohesiona todos los elementos configuradores de la fe eclesial.

2. Partícipes de la liturgia de la Iglesia, tenemos una `vida orante` tanto personal como comunitaria [cf. Documento de Identidad PX 2.7]. Vida en la que presentamos al Padre nuestra cotidianidad, para que su Espíritu eduque nuestro mirar, y así contemplar su presencia en el mundo familiar y afectivo, social y laboral. Por eso, en lo diocesano se cuidan especialmente los Retiros y las Celebraciones -particularmente las eucarísticas- correspondientes a los

tiempos litúrgicos fuertes. Y en las reuniones de los Grupos de Revisión de Vida, siempre se comienza con un momento de oración. Desde hace unos años hemos hecho presente esta opción en la página web del Movimiento, en la que recogemos diferentes experiencias militantes de lo que denominamos: `oración desde la vida`.

3. Dentro de nuestras fortalezas, *las metodologías y las herramientas del Movimiento y la Acción Católica* ocupan sin duda un lugar destacado. Fundamentalmente por invitarnos a desvelar el paso del Espíritu en nuestras vidas y enseñarnos a ser contemplativos en la acción; condiciones esenciales de la síntesis entre fe y vida en la que firmemente creemos. Su uso continuo en los GRV, pero también en otras circunstancias, nos vincula de manera humilde a Dios y al servicio de los demás. Ellas son las que nos interpelan y resitúan, de cara al mundo y a nosotros mismos, respecto a lo que ayuda o no al Reino. Pero también las que nos impulsan para volver a la vida, a nuestros ámbitos de desarrollo y profesiones, como testigos convencidos del Crucificado-Resucitado.

3.1. La Revisión de Vida (RV) como lectura comprensiva de los acontecimientos (especialmente los socio-culturales y profesionales donde estamos inmersos) nos permite llegar a la propia interioridad, encontrarnos con el Dios vivo de Jesús y transformar mente y corazón. Revisamos nuestra vida, para vivirla en profundidad, para descubrir en ella las huellas del Señor. Por eso la RV no es un `modo de hacer` sino un `modo de vivir`. Modo de vida que como conversión progresiva, poco a poco se va expandiendo entre las personas con las que nos relacionamos y los ambientes donde nos movemos y desarrollamos.

3.2. El Proyecto Personal de Vida y Acción (PPVA) nos pone en camino de soñarnos como Dios nos sueña y en disposición de responder a su llamada en medio de la propia vida y profesión. El PPVA posibilita hilar y entretelar de manera coherente y armónica todas las parcelas de nuestra existencia desde la clave creyente. Así, en los GRV, cada militante comparte el suyo al principio del curso, partiendo de la revisión del último que haya realizado y

profundizando en aquello sobre lo que necesite un mayor discernimiento.

3.3. La Lectura Creyente de la Realidad (LCR) en tanto herramienta, pero principalmente como actitud, nos permite entrar en ese fondo de la vida y de la historia, donde es posible percibir la huella de Dios, su presencia, su acción. Así, la LCR es medio de acceso al Dios en el que imperceptiblemente vivimos, nos movemos y existimos [cf. *Hch* 17, 28], pero a la vez instrumento que nos capacita para detectar sus mismas corrientes divinas, esas que humanizan la vida y construyen el futuro. Todo, para incorporarnos al proyecto liberador de la Historia de la Salvación que en Jesús tiene su fuerza y modelo.

3.4. También es de destacar que en algunas Diócesis se ha incorporado la práctica la *Lectio Divina* como dinámica orante personal y grupal.

Dificultades

1. *Al estar en proceso de conversión*, reconocemos que en nuestra andadura personal y comunitaria existen contradicciones y tibiezas. De hecho, es nuestro pecado el que mejor nos consciencia de que sólo la gratuidad del Amor de Dios es capaz de sanarnos. Con lo cual asumimos la inevitable tensión existente entre el mensaje de Jesús y las dificultades de su seguimiento. Comprobamos entonces, como parte de la vida adulta (psicológica y existencialmente estamos pasando, o lo hemos hecho ya, por la denominada 'crisis de realismo'), que la realidad se nos impone, que es más fuerte que nuestros ideales y esfuerzos de juventud. Y también, que en una cultura como la actual, donde -por mencionar solo lo más flagrante- el ideal compartido de justicia queda sacrificado en aras del crecimiento económico, la primacía del ser humano continúa siendo negada [cf. *Instrucción Pastoral: Iglesia, Servidora de los Pobres* 15, 19-20]. De donde que a veces la frustración debilita nuestras energías, corriendo así un doble riesgo. Encerrarnos en nosotros mismos, resistiéndonos a esperar en Dios. O bien, acomodarnos a la realidad, en particular cuando esta más testaruda se muestra.

2. En el anterior sentido, solemos *querer ver los frutos de nuestras acciones en términos de eficacia e inmediatez*. Así, al no abandonarnos del todo en las manos de Dios y despistarnos sobre el hecho de que lo nuestro es sembrar en la confianza, erróneamente nos ponemos a calcular los resultados de nuestras acciones desde la previsión de malos sembradores. Sin tener en cuenta que semillas y fecundidad dependen de un Misterio que no controlamos. [cf. *Llum Delax, 2013*]. Consecuencias: desasosiego y cansancio cuando las cosas no resultan como creíamos debían ser.

3. Por otro lado, en ocasiones, al descuidar la experiencia de fe que debe alimentarse del encuentro auténtico con el Señor, inevitablemente tendemos a caer en *dinámicas de tipo activista*. En planteamientos y afanes que lastrados por lo ideológico (en aquello que reside en la mente antes que en el corazón inhabitado por el Espíritu), pueden terminar por confundir el 'ser' cristiano con un mero 'hacer'. Reduciendo nuestra identificación testimonial con el anuncio de la Buena Noticia a una propuesta ética, a labor de transformación social. Olvidando en definitiva, que nuestro compromiso no es solo con un bien o un amor filantrópico, sino con el Amor Absoluto de Dios.

Retos

1. *Caminar hacia una fe madura*, sugiriendo cauces e instrumentos que inviten a vivir, principalmente a nuestros militantes, en y del 'encuentro personal y personalizante con Dios'. Esto, por estar convencidos de que solo la experiencia creyente de relación con el Señor es la que puede encaminarnos -porque es el ámbito donde se retroalimenta- hacia una vivencia adulta de lo espiritual. Tanto, que solo desde esta honda espiritualidad podrá cobrar nuevo sentido y ardor nuestra tarea evangelizadora. Por ende -como en un círculo que se cierra- desde donde surgirán renovadas posibilidades para el auténtico obrar de la fe.

2. *Posibilitar, especialmente en los Grupos de Revisión de Vida, dinámicas que faciliten procesos reales de conversión*. Llamados como estamos, a vivir una espiritualidad adulta para que la propia acción evangelizadora se renueve, necesitamos favorecer dos cosas. La 'actitud contemplativa' respecto al paso de Dios en la historia propia y ajena. Y la

´escucha -abierta e incondicionada- de su Palabra` iluminando la vida concreta. Entonces nuestra conversión personal irá también convirtiendo la historia contemplada, la realidad en la que actuemos. De este modo, como contemplativos en la acción, evitaremos dos peligros. Refugiarnos en el intimismo que se evade del mundo. O perdernos en la pura exterioridad, sin tener experiencia real -personal y comunitaria- de encuentro con el Dios de Jesús. [cf. Manuel Barco, 2006].

3. Profundizar y cuidar el desarrollo de una espiritualidad capaz de asumir y encauzar la propia interioridad. Quizá el punto donde más madurez debamos adquirir. ¿Por qué? Pues porque lo que denominamos espiritualidad, no siempre se ha alojado adecuadamente en aquello que la sabiduría bíblica entiende como la ´inteligencia del corazón` [cf. Dt 6, 5; Lv 19, 18; Mt 22, 37]. Ello, en alusión a esa ´dimensión interior` donde silenciosamente resuena todo lo recibido, incluso el paso de Dios. Pero donde también experimentamos las posibilidades y los límites de nuestro pensar, sentir y obrar. Por lo tanto, el ámbito que por integrar lo que somos y lo que nos acontece, debería convertirse en la instancia donde reconocernos plenamente; en condición para la autenticidad espiritual, entendida esta como ´salida` de uno mismo, como ´relación`. De hecho, la vinculación con todo aquello que nos trasciende, Dios por supuesto, ineludiblemente requiere (y así lo expresa Jesús respecto a las exigencias del discipulado) del más autónomo y sincero regreso a la propia casa, al sitio donde dirimir a qué amo servir y qué tesoro acumular [cf. Mt 6, 19-24]. Así, puesta la interioridad en movimiento franco, siempre devendrá apertura a lo espiritual, y al Espíritu.

4. En relación con lo dicho, continuar haciendo de nuestra espiritualidad, un dinamismo encarnado. Ser contemplativos en la acción para evangelizar el ambiente profesional y la cultura, exige un determinado modo de ser y estar en lo profesional. Modo que lejos de ser simple fachada o estrategia de definida y sólida militancia, se afinca y afianza en la espiritualidad encarnada de Jesús, donde el Espíritu impulsa a esparcir las semillas del Reino en y desde la fragilidad de lo humano. Por eso, reconocer y acoger la propia naturaleza, en sus límites y circunstancias, será condición de

posibilidad para 'ir a la realidad' al modo del Señor, quien: '...siendo igual a Dios... en su condición de hombre, se humilló a sí mismo...' [Flp 2, 6-8].

2.2. Nuestra Eclesialidad

Pueblo de Dios, 'comunidad de fe', la Iglesia conciliar ha querido interpretarse sobre todo desde la vida y el anuncio del Crucificado-Resucitado del que nace. Y por supuesto, desde la animación del Espíritu que mueve a la fe [cf. LG 9]. Una interpretación que al centrar su atención en los valores que asume, los rasgos interpersonales de los que vive y la comunión que está llamada a realizar, lejos de optar por una aparente formulación sociológica, sigue manteniendo claramente los elementos típicos del Misterio que la Iglesia es. A saber: la adhesión libre de la fe, la comunión de los creyentes entre sí y con Dios y el crecimiento de la comunidad como signo de la humanidad nueva, como acontecimiento salvífico.

Así, la Iglesia-Comunidad proclamada, la *koinonia*: la unión fraterna de los tiempos primitivos, representa el contenido central de dicho Misterio [cf. Hch 2, 42; ChL 19]. Pero, insistamos, este pueblo 'nuevo' y 'mesiánico' ha sido constituido por Cristo, en comunión de vida, caridad y verdad [cf. LG 9]. Es decir, todo él existe como comunicación amorosa de quien es su 'cabeza'; justamente el punto desde donde interpretar y reavivar el sentido y amplitud de sus dimensiones: de su 'vida interna' en tanto comunión orgánica diversa y complementable de condiciones de vida, servicios y aportes [cf. 1 Cor 12, 12; ChL 20-21]. De su 'misión' al mundo como levadura capaz de hacer fermentar en él la originalidad cristiana, a la vez que colaborar con el progreso de la comunidad humana [cf. LG 17; GS 3]. Y de su 'destino final', cuando Iglesia y creación entera sean perfectamente renovadas en Cristo [cf. LG 48].

Pues bien, son las anteriores dimensiones de comunión -en particular las dos primeras- las que como Acción Católica y Movimiento Especializado, estamos llamados a profundizar y realizar. En tanto AC, desde la larga y variada experiencia que como institución apostólica nos caracteriza. Desde el sentido de unión y colaboración con el trabajo de nuestros Pastores, el desarrollo de una sólida propuesta formativa y pedagógica y el compromiso con el protagonismo laical en el mundo [cf. *supra* 'notas AC' - **Nuestra**

realidad estructural]. Como PX, desde nuestros saberes, servicios y ámbitos profesionales, es decir, desde nuestra cotidiana e ineludible realidad. Haciendo presente a Cristo y su Iglesia, allí donde relatos y paradigmas, criterios de juicio y puntos de interés, posibilidades y dificultades, e incluso difusas e imprecisas búsquedas de Dios, contrastan y desafían tanto la dignidad de la vida humana como la vida buena del Evangelio [cf. EN 18; EG 2, 71, 74-75, 114].

De este modo, como **Profesionales Cristianos** nos toca -con la guía de la Iglesia- ´primerear en y desde la frontera`. Los cruces de caminos del mundo, con sus cambios y diversidades son nuestro con-natural campo de labranza. Fundamentalmente porque donde más limitados son el lenguaje y las circunstancias humanas, más urge encarnar, de forma substancial, misericordiosa y paciente, el Amor del Padre [cf. GS 43; EG 24, 40-45]. Frente a ello, nuestras fortalezas, dificultades y retos son...

Fortalezas

1. Tenemos un *claro y arraigado sentido de pertenencia eclesial*. Nuestra fe en Jesús, el Hijo de Dios, nacida del encuentro y sostenida en el diálogo con Él, está vinculada al creer de la Iglesia. De ella somos parte por el Bautismo y de ella recibimos el mandato misionero del propio Jesús. Por eso, desde nuestro servicio profesional y evangelizador, ´convocamos a una experiencia eclesial`, porque es la Iglesia la que nos creó y la que nos sostiene [cf. *Documento de Identidad PX 2.1*]. La que nos anima a participar en la propia realidad diocesana y la que confiadamente nos encomienda la evangelización del mundo profesional, constitutivo clave en el dinamismo socio-cultural actual [cf. EG 238; 242-243].

2. Hemos iniciado un camino reflexivo acerca de la *corresponsabilidad eclesial como lugar teológico*, como marco para el desarrollo de nuestra Identidad y Misión en tanto Movimiento Especializado [cf. *Sebastiá Taltabull, 2014*]. Camino y reflexión que nos confirma como signos de la Iglesia, para hacer visible en el mundo la liberación del Evangelio. Visibilización que hacemos junto a otros, comprometiéndonos en propuestas encaminadas hacia la búsqueda del ´bien común`. Ello como parte de nuestro ´primerear en

la frontera`. Allí donde nos sentimos llamados a comunicar dialogadamente el bien, la verdad y la belleza, la dulce y reconfortante alegría del mensaje de Jesús, el Hijo de Dios [cf. EG 9-10].

3. Como parte de nuestra pertenencia eclesial, asumimos una comprometida *presencia en la vida de las Diócesis donde nos hallamos*. Así, no solamente nos coordinamos con los demás Movimientos de AC, participando activamente en sus Juntas, sino que también somos parte de otras estructuras e iniciativas eclesiales: Delegaciones de Apostolado Seglar y Consejos Pastorales; Plataformas, foros y espacios donde junto a otros laicos somos Iglesia. Y por supuesto, desde grados e implicaciones diversas, nos hacemos presentes en la Pastoral Ordinaria de Diócesis y Parroquias, como así mismo en otro tipo de acciones: Planes Pastorales y Gestos Diocesanos, Campañas y Actos de Cáritas, Escuelas de Formación, etc.

4. Los *Grupos de Revisión de Vida*, nuestro espacio discipular por excelencia, motor y refugio donde el encuentro con Jesús crece en el encuentro con los hermanos [cf. *Documento de Identidad PX 5.2*]. En ellos compartimos fe y vida al calor de la amistad evangélica, como si fueran una tienda en medio del desierto donde cocer el alimento de la misión. Pero también, desde lo que es convencimiento y promoción de una eclesialidad plural, los GRV se abren y enriquecen en niveles diversos de coordinación: con otros Grupos del Movimiento y con el resto de la Iglesia diocesana. Y en todo, tratando de ´ser` y ´hacer` desde la sana tensión de vivir como ´pequeño resto` que se sabe llamado a la ´universalidad` de la evangelización en medio de las intemperies presentes. Encarnando, al modo discreto de la levadura en la masa, la propuesta que el Señor ha confiado a su Iglesia.

5. Somos un *Movimiento de laicos* que asume desde el sentido de ´comunidad` la responsabilidad de la acción pastoral; acompañados por nuestros Obispos y Consiliarios, con capacidad de ´organización` y ´trabajo planificado` en los ámbitos grupal, diocesano y estatal. Como responsables de la tarea evangelizadora, todos y cada uno somos irremplazables. Por eso, los servicios y las tareas destinadas a llevar adelante nuestro proyecto, se

reparten desde la complementariedad de dones y capacidades. Orientándose cada aportación, a la tarea común de colaborar en la construcción del Reino. Así pues, optamos por la 'organización' como modo de ser eficaces en la misión encomendada, y garantizar también la 'participación corresponsable' de todos los militantes [cf. *Documento de Identidad PX* 5.1]. Todo como expresión concreta de nuestra eclesialidad en el mundo.

6. Apostamos por un proyecto de Iglesia que se vive y expresa como fraternidad. En el marco de la comunidad eclesial, somos convocados a estar con el Señor. Como sarmientos llamados a permanecer unidos a la vid para así resultar fecundos, como Cuerpo de Cristo en la historia [cf. *Jn, 15, 1-7; 1 Cor, 12, 27*], como alternativa que apunta hacia el Misterio del Reino, mostrando en el mundo lo 'ínédito viable'. Así, nuestra experiencia de común-uniión eclesial, se juega en las dimensiones fundamentales de una necesaria vivencia de firme vinculación al Señor Jesús y de una relación real de fraternidad. Dimensiones que no solo dan sentido al proyecto de PX, sino que también permiten cultivarlo desde el 'compartir la experiencia de fe que es encuentro y relación' y el 'poner en disponibilidad los propios dones y tareas' al servicio del compromiso apostólico, según el Espíritu suscite.

7. La celebración comunitaria de la vida y el compromiso. Progresivamente nos vamos haciendo más conscientes y sensibles al paso de Dios por la vida, en particular la nuestra. Por eso, ante su presencia y llamada surge en nosotros la admiración agradecida. Pero también, el reconocimiento dolorido de las propias limitaciones cuando no queremos o no sabemos responderle. Dentro de este proceso hemos ido redescubriendo el sentido de la Eucaristía. De su celebración como invitación a transformar nuestra vida en pan compartido y vino derramado, a la vez que Gracia dinamizadora del testimonio evangelizador. Pues como nos recordaran Benedicto XVI y nuestros propios Obispos, es la vivencia del don eucarístico (vínculo de unión con el Señor y con los hermanos) la que nos impulsa y capacita para el trabajo audaz de transformar al hombre y a las estructuras del mundo [cf. *SC 89-91; Instrucción Pastoral: Iglesia, Servidora de los Pobres* 38].

Dificultades

1. Somos un Movimiento poco numeroso, con una trayectoria histórica corta, pero sobre todo, somos un espacio y dinamismo que carece de suficientes personas capaces de dedicarse -con mayores posibilidades de implicación, trabajo y tiempo- a las necesidades del proyecto.

1.1. Por una parte, carecemos de suficientes *Consiliarios* y *acompañantes espirituales*. Esto en el marco de un Movimiento de laicos en el que su labor es fundamental, dado que son ellos la guía primera e inmediata con la que debemos contar. De hecho, es su estar y pertenecer, el que nos permite (a veces en medio de difíciles discernimientos personales y grupales, vitales y profesionales) ´ir dando a luz` la compleja síntesis entre fe y vida a la que aspiramos.

1.2. Por otra parte, al no tener *liberados*, el Equipo Permanente ha de compaginar la responsabilidad asumida para con el Movimiento, con la vida familiar y profesional de sus componentes. Lo cual supone *limitaciones importantes* en cuanto al número de tareas que como Equipo pueden llevar a cabo; lo mismo respecto al ritmo -a veces lento- en la ejecución de las mismas. Pero a lo que más dificulta esta situación, es a la *extensión* del Movimiento a nuevas Diócesis.

2. La conciencia de nuestras limitaciones a veces nos lleva a no reconocer las potencialidades que como Movimiento tenemos. Al comparar nuestro presente con las posibilidades y energías de los tiempos jóvenes, ´no siempre ponemos en valor cómo nuestro talante y acciones -adultas ahora- siguen siendo presencia fecunda en la Iglesia y el mundo`. Olvidamos que, precisamente cuando nuestras circunstancias vitales y la visión adquirida sobre la realidad y su transformación más han cambiado, es cuando también más madura el Amor de Dios en nosotros y en nuestra tarea. Que insospechadamente, ´cuando son otros los que nos ciñen y nos llevan adonde no querríamos ir`, el Amor Fiel sigue ahí [cf. Jn 21, 18].

3. Pese las mejoras de los últimos años, en lo que hace a la *formación de los militantes* aún tenemos carencias importantes. Se han llevado a cabo iniciativas y esfuerzos en la formación respecto al Magisterio Conciliar y el

Papal posterior, pero como Movimiento nos quedan por abordar todavía aspectos nucleares de la Historia de la Salvación, así como desarrollar un programa integral y progresivo sobre Doctrina Social.

Retos

1. Continuar y enriquecer el contacto y la comunicación con los Obispos de nuestras Diócesis para, desde la comunión hecha corresponsabilidad afectiva y efectiva, diálogo y contraste fluidos, ´mejorar los modos de nuestra encarnación de la Buena Nueva`, prioritariamente en lo profesional y público. Todo ello orientado a afianzar y acrecentar, el particular intercambio de voces que nos especifica: ´ser voz de la Iglesia en las profesiones y portavoz, en la Iglesia, de las preocupaciones profesionales`.

2. Promover en la Iglesia misma, en medio de la ´común-unió` que nos cobija y envía, el *compromiso de los cristianos en sus medios profesionales*. Esto, desde el convencimiento de que el seguimiento del Señor Jesús debe ser integral. Capaz de afectar significativamente todas las dimensiones de la ´existencia` y la ´experiencia` humanas. Sobre todo, aquellas donde hoy más desafiante se ha tornado sintetizar fe y vida; en nuestro caso, las propias instancias profesionales. Ámbitos ´pobres`, necesitados de que les acerquemos el ´hablar pleno de Dios`, los gestos y las palabras de Jesús, su obra y Misterio [cf. DV 4], pero también ámbitos donde nuestro ´compromiso evangelizador` no es extraño que aún siga siendo una deuda.

3. Crecer en capacidad de valorar el soplo y la acción del Espíritu en el Movimiento, para así *visibilizar mejor todo aquello en lo que estamos siendo semillas del Reino*. Visibilizar que en un sentido supondrá asumir como paso de conversión, que la alegría de la evangelización siempre estará asociada a pocas cosas a las que aferrarse. Qué su lógica, por cimentarse en el encuentro con el Amor de Dios, no es la de la multiplicación placentera de seguridades y éxitos, sino la de la perseverancia en lo desprendido y sencillo [cf. EG 7-8].

4. Continuar profundizando en el *conocimiento formativo de la Sagrada Escritura, el Magisterio y la Doctrina Social*; conocimiento indispensable para saber ´dar razones de nuestra esperanza` [cf. 1 Pe 3, 15] en medio de las búsquedas a tientas de nuestra cultura. Sin duda, el cauce mejor para

adecuar la tarea evangelizadora a algo más que la mera autopreservación de la fe [cf. EG 27]. Desde esta perspectiva, entre otras acciones, tenemos previsto finalizar los bloques formativos 3, 4 y 5 de nuestro específico Material de Iniciación.

5. Priorizar y planificar en los próximos años, tareas que permitan una *mayor extensión y mejor arraigo del Movimiento* en el resto del territorio español.

2.3. Nuestra Tarea Evangelizadora

Acoger y hacer experiencia espiritual de la Buena Nueva, reunirnos en nombre del Hijo de Dios para buscar juntos el Reino, vivirlo y comunicarlo, es lo que nos constituye y define como 'pueblo adquirido para pregonar las excelencias del que nos llamó de las tinieblas a su luz' [cf. 1 Pe 2, 9]. Nacida de la acción evangelizadora del Hijo de Dios y enviada a su vez por Él a evangelizar, la Iglesia sabe que este nexo íntimo, no solo la hace depositaria y mensajera de la Palabra que salva, sino también su discípula. Siendo su dicha y vocación más profunda evangelizar, sobre todo a los más pobres, sabe que también necesita escuchar sin cesar lo que debe creer, esperar y obrar en orden al Amor [cf. EN 6, 15-17]. De este modo, la Iglesia que se dice: 'Ay de mí, si no evangelizará' [1 Cor 9, 16], es la misma que siempre necesitará ser evangelizada, si quiere conservar su frescura y fuerza misionera.

A partir de lo dicho, esta Iglesia-Comunión reconoce que la tarea evangelizadora constituye una realidad rica y dinámica. Una realidad que llena de variados elementos (testimonio, anuncio explícito, iniciativas de apostolado, etc.) resulta doblemente compleja. Primero, porque cuando se dirige al mundo, debe intentar convertir al mismo tiempo la conciencia individual y colectiva de los hombres, sus vidas y actividades [cf. EN 18-24]. Segundo, porque cuando el objeto de la evangelización es ella, debe velar (en todos sus agentes pastorales) para que límites y condicionantes culturales no hagan de la misión algo forzado o apático, pragmático o derrotista. En el fondo, efectos de frágiles sentidos de lo espiritual; de larvadas crisis de

identidad y fervor, donde frecuentemente Jesús y los demás han quedado difuminados tras una idea o simplemente olvidados [cf. EG 77-86, 94].

Por eso, como Acción Católica, viviéndonos desde la vocación a la santidad, el testimonio de una comunión convencida y la participación en el fin apostólico de la Iglesia, sabemos que debemos seguir profundizando en los modos del compromiso que hoy exige el anuncio del Evangelio [cf. ChL 2, 30]. Y como PX, que dicho compromiso supone asumir, que ambientes y grupos profesionales e intelectuales todavía constituyen un desafío al que llegar. Que ellos son parte del mundo de las exclusiones al que debemos salir cordial y dialogadamente, para como repite Jesús: `¡Dadles de comer!` [cf. Mc, 6, 37; EG 20, 49, 102, 132-134]. Salida y cuidado, ante el cual será necesario admitir nuestra constante conversión y renovación. Ello mediante un acertado crecimiento donde queden suficientemente integradas las dimensiones de lo vital y estructural, de lo intra e interpersonal [cf. Proyecto Evangelizador PX, 2015].

Como Movimiento Especializado, creemos estar llamados a ser voz y corazón experto de la Iglesia allí donde más claramente se juegan los desafíos y las condiciones de posibilidad para la fe. Allí, entre las `cosas` de la gente, entre la `existencia` y la `experiencia`, entre lo que somos y hacemos según el estilo dialogante -claro, afable, confiado y prudente- de Jesús, el Señor [cf. EG 77; ES 31], PX quiere ser sal y luz de la Buena Nueva. Semilla y levadura fecundas, frente a las inquietudes espirituales, ético-sociales y político-culturales que nos llegan desde la frontera, desde la línea más avanzada de la vida eclesial. Este es nuestro don y tarea [cf. ChL 9, 24]. Vayamos pues a las fortalezas, dificultades y retos que ello comporta...

Fortalezas

1. Entendemos y asumimos *la profesión como lugar teológico* porque allí, en medio de lo interpersonal y estructural es donde nos encontramos con Dios. Donde `primeramente encarnamos` la Buena Noticia, viviendo y poniendo día a día, conocimientos y responsabilidades al servicio del `bien común` y del Reino. En definitiva, porque en nuestras profesiones y ámbitos laborales, es desde y donde mejor nos reconocemos como copartícipes de la

obra creadora de Dios; del 'Padre que a todas horas trabaja por el bien de sus hijos' [cf. *Jn 5, 17b*], recurriendo insondablemente, por influjo de su Espíritu, al instrumento y espacio profesional.

2. Fieles al camino salvífico del Padre manifestado en Jesús, *cuidamos con esmero los elementos esenciales de todo proceso evangelizador*. El *Testimonio*, el *Compromiso* y la *Acción Profética* que posibilita el anuncio explícito de la Buena Nueva [cf. *Galo Bilbao, 2015*].

2.1. *Somos evangelizadores desde nuestro Testimonio de vida:*

2.1.1. El seguimiento de Jesús nos lleva a poner *nuestro saber y desempeño al servicio de los últimos*. La 'opción preferencial por los más pobres' es prioritariamente teológica. Por tanto es configuradora de nuestro 'ser' y 'hacer' cristiano, referencia central en el discernimiento y compromiso evangelizador [cf. *Documento de Identidad PX 2.3*]. Es dicha opción la que permanentemente nos invita a preguntarnos: ¿quiénes son los pobres a los que nos debemos?, ¿cómo son contemplados en nuestras profesiones? Y lo más importante: ¿cómo podemos servirlos mejor? De hecho, si el Evangelio que anunciamos no se tradujera en 'feliz nueva' para ellos, nuestro testimonio perdería autenticidad y credibilidad [cf. *Instrucción Pastoral: Iglesia, Servidora de los Pobres 35*].

2.1.2. *Nuestro estilo de vida, talante y forma de estar presentes en el medio profesional es signo del Reino*. Procuramos ser 'profesionales con corazón samaritano', capaces de salir desde la compasión, en clave de servicio humilde y desinteresado al encuentro de los otros. Por eso intentamos presentar un 'talante cercano, respetuoso y dialogante' ante compañeros, destinatarios y usuarios; estando en lo posible atentos al 'cuidado de las relaciones personales', sobre todo al abordar los conflictos. Respecto a lo que creemos puede validar la presencia del Reino, nos esforzamos para ello no sea el éxito o el reconocimiento, sino el 'poner en disponibilidad dones y conocimientos'. Y ante lo más difícil, la cruz que siempre aparece, buscamos vivirla como 'testigos esperanzados del Crucificado-Resucitado'.

2.1.3. *Nuestras prácticas humanizan los desempeños y los espacios profesionales.* ‘Somos portadores de un tesoro guardado en vasijas de barro’ [cf. 2 Cor 4, 7]. Tesoro que orienta nuestros discursos y prácticas hacia el ‘bien común’. Esto, a la par de relacionarnos con el próximo haciéndonos su ‘prójimo’, acogiéndole personalmente, con calidez y alegría. Orientación y actitud que nos van convirtiendo en corresponsables de los demás desde el testimonio y la labor personal-profesional. Manifestaciones no solo de la invitación de Dios a la misión, sino también de su estar con nosotros en la tarea misma de humanizar una sociedad cada vez más olvidada -por tecnócrata y burócrata- del rostro del otro.

2.1.4. *Testimonio comunitario de Iglesia.* Nuestro testimonio, alegre y esperanzado, quiere ser reflejo del testimonio de la vida comunitaria de la Iglesia. A ella pertenecemos y a ella respondemos cuando nos envía a confesar el Amor del Dios Padre de Jesús. Pero sobre todo, a la Iglesia la amamos, ‘cuando profundizando en la consciencia de sí, se decide por no dejar las cosas como están’ [cf. EG 25-26], impulsándonos entonces -como Madre y Maestra- a ahondar y renovar la fidelidad a nuestra propia Identidad y Misión.

2.2. *Somos Evangelizadores desde nuestro Compromiso y condición de profesionales (expertos):*

2.2.1. Para PX la *profesión es el lugar esencial, cotidiano e ineludible donde vivir nuestro compromiso con el Evangelio.* ‘En el ejercicio cotidiano de la profesión es donde encarnamos la especificidad de nuestra misión’. De ahí que dicha labor sea la bisagra en la que se ponen en juego tanto el mundo personal como el mundo estructural. El ámbito donde los cambios de uno y otro aspecto se retroalimentan y conjugan, no en virtud de una tarea exclusivamente nuestra, sino del Dios que nos mueve e impulsa. En efecto, ‘nuestro ejecutar propuestas concretas’ en relación directa al mensaje y las prácticas transformadoras del Evangelio, es siempre trabajo inserto en el horizonte de la fe. Labor y servicio entregado libre y obediencialmente a la acción de Dios.

2.2.2. *Buscamos la excelencia profesional.* Para que nuestro ejercicio de la profesión genere dinámicas evangelizadoras, cuidamos especialmente el desarrollo de dos hábitos relacionados con la excelencia profesional: la ‘competencia ética’ y la ‘competencia técnica’. Sabemos que es necesario tener corazones compasivos, capaces de orientar el conocimiento y la voluntad profesional al servicio de los ‘pobres’, el ‘bien común’, el Reino. Pues bien, a esto denominamos ‘competencia ética’; una capacidad o pericia que por sí sola resulta insuficiente. De ahí la necesidad de cimentarla en el estudio y la formación permanente, es decir, en la ‘competencia técnica’ [cf. *Documento de Identidad PX* 3.2, 3.5]. Solo entonces, entrelazando ambas aptitudes, nuestra práctica profesional se convierte en auténtico y eficaz fermento del amor y la justicia evangélicos.

2.2.3. *Nos mantenemos fieles a los fines para los que se han creado nuestras profesiones.* En el contexto actual, donde todo queda supeditado a la rentabilidad mercantil, nos esforzamos por ser fieles a los ‘bienes internos’ de cada profesión. Según Emilio Martínez [cf. Emilio Martínez *Ética de la Profesión: Proyecto Personal y Compromiso de Ciudadanía*], el bien interno, “es el bien que se obtiene ejerciendo correctamente una determinada profesión” y por tanto son justamente aquellos que dan sentido y legitimidad a las actividades profesionales. De este modo los profesionales pueden llegar a ser “excelentes” en su ejercicio profesional, desempeñando su tarea al servicio del ‘bien común’. Esto, frente a la exclusiva búsqueda de los llamados ‘bienes externos’ (prestigio, dinero o poder), que frecuente y dolorosamente sabemos terminan por pervertir muchos planteamientos y desarrollos profesionales. Por otro lado, ser fieles a los ‘bienes internos’ de nuestras profesiones, nos permite entrar en otra dinámica evangelizadora, precisamente la que nos lleva a ser ‘constructores de ciudadanía’. Ello, porque las profesiones son de forma privilegiada, ámbitos que definen, modulan y reproducen modos concretos de construir lo social y ciudadano.

Una 'dimensión política', que evidentemente hace del ámbito profesional un elemento clave, cuando de humanización y transformación social se trata [cf. *Documento de Identidad PX 3.7*].

2.3. *Somos evangelizadores desde la Acción Profética que posibilita el anuncio explícito de la Buena Nueva:*

2.3.1. *Nuestra tarea evangelizadora conlleva prioritariamente 'anunciar' que los anhelos y expectativas de bien de todo hombre y mujer, en Jesús hallan plena respuesta. Qué Él ha inaugurado el 'tiempo nuevo' de Dios. Esa es la Buena Nueva que el propio Jesús proclama como gracia liberadora a pobres y cautivos, a todo corazón y a toda realidad [cf. Lc 4, 16-19]. Un anuncio que al fundarse en el Amor de Dios, adquiere carácter de Absoluto; precisamente el carácter que liberó a Jesús de toda condicionalidad frente al mal y que hoy nos libera a nosotros. De ahí que, como el Señor mismo (sobre la experiencia y el anuncio del Amor de Dios), también tengamos que romper con el mal. 'Denunciando' todo lo que desfigura y frena la manifestación del tiempo de Dios: las situaciones de injusticia que a diario se producen allí donde trabajamos, las vividas por los destinatarios de nuestra actividad laboral, las generadas por la sociedad en la que vivimos.*

Pues bien, desde la referencia implícita a esta dinámica de anuncio y denuncia, nos descubrimos con suficiente capacidad y habilidad para, en el diálogo veraz y prudente, realizar cierta 'corrección fraterna'. Evidentemente, con mayor o menor facilidad según sean afectos, compañeros, subordinados o jefes sus destinatarios. En cambio, en lo ambiental, donde las 'estructuras de pecado' que impiden la clara manifestación del Reino son más que evidentes (faltas éticas en el ejercicio profesional, primacía del interés privado sobre el 'bien común', precariedad del mercado laboral, desigualdad social, etc.), los cauces de nuestra denuncia se hacen más complejos y lentos. Necesitados fundamentalmente de dos cosas. Primero: evitar confundir la denuncia profética con la crítica desesperanzada, con el ser 'profetas de calamidades'. Segundo:

aprender a reclamar pacientemente junto a otros; como centinelas que en la oscuridad de la noche otean los signos de algo nuevo y mejor: el paso de Dios.

2.3.2. *Nuestra 'presencia encarnada' en clave de servicio dentro del espacio profesional y el 'acompañamiento' que vamos realizando a personas concretas, comienzan a sembrar condiciones de posibilidad para el 'anuncio explícito' propio a toda tarea evangelizadora.* En efecto, tras el tiempo del Testimonio, el Compromiso y la Acción Profética, indicativo progresivo de un momento: el de la siembra desde la 'confesión en la vida', llega el tiempo en que la Buena Nueva debe ser proclamada desde la 'palabra de vida'. Así, al tiempo del contagio discreto, del suscitar preguntas antes que respuestas, sobreviene el del *kerigma*, el del anuncio del nombre, las promesas y el Misterio de Jesús. Tiempo no doctrinal, pero sí de observación y profundización de lo indicado por el Señor [cf. EN 21-22; EG 161].

3. *Somos Iglesia que testimonia el Amor de Dios, que posibilita el diálogo fe-cultura en los lugares de frontera.* Además de lo expuesto anteriormente, quisiéramos destacar como potencial evangelizador de **Profesionales Cristianos**, algunas características concretas de nuestra 'presencia' y 'acción pública'. Ello por ser un esfuerzo relevante al momento de encarnar hoy los valores del Evangelio, por abrir concretas posibilidades para el diálogo fe-cultura [cf. Documento de Identidad PX 4.1 - 4.3].

3.1. *Nuestra acción es personal.* Evangelizadora y transformadora, nuestra tarea general es capaz de dinamizar y cambiar raíces personales y ambientales, profesionales y sociales. Comenzando por la 'acción personal', cada militante discierne las prioridades y formas fundamentales de la suya en el propio medio profesional, ya que es preciso adaptarla a las características de cada ambiente y a las propias capacidades y habilidades individuales. Un discernimiento fundamental para ir descubriendo caminos de actuación. De este modo, nuestra acción va adquiriendo modos y ritmos distintos: realizando propuestas creativas en momentos puntuales, cuidando y

priorizando tiempos y tareas, impulsando iniciativas significativas, organizando con otros, etc. Con todo, no buscamos llevar a cabo más o menos acciones, sino posibilitar y acompañar dinámicas transformadoras y evangelizadoras.

3.2. Pero *nuestra acción también es colectiva*. No nos organizamos 'junto a otros' para, como bloque, presentarnos 'frente a otros', sino para garantizar mejor nuestra presencia en el mundo y en los organismos donde hay que ser instancia crítica, pero a la par voz generadora de luz y esperanza. Es por ello que, sin dejar de lado la profesión como lugar esencial para el compromiso, los militantes del Movimiento asumen implicaciones particulares en diferentes mediaciones profesionales (Asociaciones y Colegios), sociales (Fundaciones, Organizaciones No Gubernamentales, Plataformas) y políticas (Partidos y Sindicatos).

3.3. Así mismo, el Espíritu nos impulsa a tener *como Movimiento Profesional una presencia especialmente pública en la sociedad*, siendo ésta también una manera de evangelizar el ambiente profesional y la cultura y dentro de ella los espacios profesionales. A ello responde que diocesanalmente vengamos desarrollando una serie de Jornadas y Foros en las que como movimiento planteamos nuestra reflexión, sobre algún tema consensuado diocesanalmente tras un análisis de las necesidades e injusticias que vemos en nuestro ambiente profesional-cultural. A estos 'actos' [cf. *infra* **Presencia Pública** - **Anexo**], en general animados por ponentes cuyo pensamiento consideramos relevante, convocamos a creyentes y no creyentes, a alejados de la Iglesia y a simples buscadores, tanto de nuestros entornos laborales y sociales como eclesiales. En ellos (en tanto acciones organizadas como servicio, pero también visibilización del Movimiento más allá de lo estrictamente confesional) es donde de alguna manera más se juegan nuestra especificidad y talante de cara a la presencia pública. De ahí la implicación de todos los militantes en el plano organizativo que previamente los mismos

exigen; pero también en los ´actos` en sí, dada la riqueza que para el ´diálogo de frontera` significan.

Subrayamos el valor de estas acciones colectivas y públicas, dada su capacidad de generar dinámicas evangelizadoras tanto ´hacia adentro` como ´hacia afuera` de PX. En efecto, teniendo en cuenta que en lo que va desde la planificación a la realización de las mismas, es mucho lo que se ´mueve` entre organizadores, militantes, convocados y ponentes, no podemos dejar de verlas como oportunidad privilegiada de diálogo. Como espacio donde no solo plantear cuestiones profesionales y culturales destacadas, sino donde también encontrar, ´cauces y personas de frontera` con las que sorprendentemente caminar y construir juntos.

4. Para ser fieles a la misión que la Iglesia nos encomienda desde lo profesional en nuestros contextos social e institucional, laboral y estructural, nos hemos dotado de *metodologías y herramientas* que nos permiten:

4.1. *Facilitar el análisis de nuestra realidad profesional.* Para esto disponemos de materiales específicos que nos sirven de guía para ´analizar orgánicamente` cada realidad profesional. Así, a través de ellos nos detenemos en sus principales dimensiones: la personal, la del grupo y los compañeros, la de la entidad o empresa, la de los destinatarios y la social. Con estos análisis los militantes acuden a sus GRV, donde son compartidos, contrastados y enriquecidos.

4.2. *Mejorar los procesos de discernimiento,* fundamentalmente cuando los desafíos propios de la tarea evangelizadora se presentan como dilemas. En este punto ha sido siempre clave hacernos con marcos filosófico-teológicos, pero también con dinámicas capaces de esclarecer puntos de vista y criterios acerca de temáticas y problemas complejos: ´ética y mundo profesional`, ´bien común y desarrollo de la ciudadanía`, ´trabajo profesional y espiritualidad`, etc.

4.3. *Contar también con instrumentos para la concreción de nuestros compromisos,* de las acciones que llevaremos a cabo tras análisis y

discernimientos. En este caso, dentro del Proyecto Personal de Vida y Acción, prestamos especial atención al llamado 'Plan de Acción'. Instrumento con el cual cada militante reflexiona, ora y concreta qué acciones intentará sobre aquellas situaciones, circunstancias y personas a las que siente y cree debe vincular su compromiso evangelizador anual.

Dificultades

1. Dificultades Personales:

1.1. *Tendemos a buscar lo visible, lo programable, lo esperable.* Sin quererlo nos dejamos atrapar por el 'inmediatismo', nos cuesta creer en el sentido y el valor de los pequeños signos cotidianos. Asumir que los procesos de evangelización son largos, que requieren de pacientes esperas, 'pues echada la semilla, se duerma o se vele, de noche o de día, aquella crecerá sin saber el sembrador cómo' [cf. Mc 4, 26-27]. Necesitamos vivir la evangelización desde el 'respeto a la libertad del otro', sin dejarnos ganar por la ansiedad de lo que no controlamos o la desesperanza frente a lo que no resulta como aspiramos; debemos hacernos conscientes de que lo que acontece entre Dios y cada persona queda fuera de nuestro alcance.

1.2. *Las dificultades que cada uno podemos tener, también se reflejan en nuestro modo de vivir la evangelización.* A veces la 'confianza' y la 'paciencia', en particular cuando debemos organizarnos junto a otros, son endebles. No es extraño entonces, que la 'implicación' y la 'coherencia' de nuestro testimonio y compromiso decaigan. En otras ocasiones somos 'poco creativos' a la hora de plantear sintonías y sinergias frente a los conflictos, necesidades y proyectos propios de la dinámica laboral en la que estamos insertos. Pero sin duda, lo que más dolor causa, son la 'falta de valentía cuando la denuncia profética urge' y el 'no saber encontrar oportunamente las condiciones que mejor posibiliten la transmisión de la fe'.

2. Dificultades Estructurales / Ambientales:

2.1. *El ámbito profesional como lugar de misión, en general constituye un entorno hostil y ajeno a lo religioso.* Muchos en él, no tienen experiencia de fe o simplemente la han olvidado. Otros en cambio, si bien se han hecho la pregunta acerca de Dios, han clausurado la cuestión respondiéndose que Aquel no existe. Así mismo, es frecuente percibir a la Iglesia como una institución exclusivamente represora, contraria a la felicidad. De ahí que muchos manifiesten su rechazo a la misma desde un beligerante discurso antieclesial; rechazo y beligerancia alimentados también por reconocidas resistencias ambientales a lo cristiano.

2.2. *Nuestro mensaje, como contracultural que es, va contracorriente.* 'Que nuestra cultura sea prevalentemente individual y hedonista', dificulta enormemente que algunos quieran asumir estilos de vida o formar parte de grupos que puedan significar y demandar cierto esfuerzo, coherencia y compromiso. Por otro lado, 'habitamos y nos habita una cultura fuertemente instrumental y economicista', lo cual dificulta -pero al mismo tiempo hace más necesaria nuestra contribución como cristianos- la recuperación de unas prácticas políticas y económicas cimentadas respectivamente en el 'bien común' y en la 'ética'.

2.3. *Observamos cada vez más desafección respecto a los 'bienes internos' de las profesiones.* Al sobrevalorarse excesiva o exclusivamente los 'bienes externos' frente a los 'internos', es lógico que nos encontremos con prácticas profesionales cuya identidad y sentido original estén desfigurados. Con prácticas y culturas del trabajo, deshumanizadas y deshumanizadoras, donde el deseo por lograr una alta capacidad adquisitiva, más el placer narcisista del prestigio profesional o el poder, ya son fines en sí mismos.

2.4. *Existen dificultades de implicación en acciones que posibiliten el cambio estructural, especialmente en contextos generadores de desigualdad y exclusión institucional.* Un aspecto que si bien está relacionado con los antes expuestos, creemos se explica en buena

medida por el hecho de ser herederos de unas profesiones con 'vocación más de mantener que de transformar el *status quo*'. Orientadas más al 'servicio reproductor' de las opciones y los estilos de vida dominantes, que a su crítica y reconducción. Unas profesiones -en mucho- olvidadas del fin solidario-social para el que fueron creadas.

2.5. En continuidad con lo anterior, la *infravaloración del trabajo profesional como agente de cambio social*. Decimos esto porque tradicionalmente el trabajo profesional ha sido considerado al margen del dinamismo histórico, colocándose la 'fuerza del cambio' en otros grupos y agentes sociales, aparentemente más dinámicos. Sin embargo, a pesar de que esta dificultad persista, creemos que en el actual contexto de 'generalizadas crisis', comenzamos a ser cada vez más conscientes del papel que como profesionales y expertos, podemos y debemos jugar cuando de introducir cambios estructurales, ambientales y sociales se trata. Papel que evidentemente ha de pasar por interactuar y cooperar con todas las demás 'fuerzas de buena voluntad' que hoy contribuyen a consolidar y desarrollar las cualidades de lo humano [cf. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* 96].

3. Somos un *Movimiento minoritario*, de 'pequeño resto', lo cual hace que nuestra visibilización y difusión sean lentas, difíciles a veces. Con todo, en términos de san Pablo, 'asumimos dicha debilidad como constitutivo de nuestra fortaleza' [cf. 2 Cor 12, 9], confiando en que el Señor sabrá qué frutos hemos de dar.

Retos

1. *Ahondar en la vivencia de la profesión como espacio en el cual encarnar la fe*. Primero, como 'ámbito de encuentro con el Señor y con los hermanos'. Segundo, como 'posibilitador e impulsor de nuestro compromiso al servicio del mundo'. Respecto a lo primero, queremos continuar aprendiendo a ser Profesionales desde el Padre, para sobrellevar -con corazón compasivo y paciente - la tensión constante por la coherencia y unidad de vida. Pero

también para asumir las contradicciones y la cruz como elementos purificadores de la fe, como lo único que la madura y valida. En cuanto a lo segundo, se trata de descubrir que vida y profesión son instrumentos de salvación; salvación realizada desde la entrega comprometida con la lucha por la dignidad y la justicia [cf. *Ramón Prats, 2008*].

2. Seguir mejorando como discípulos de Jesús, desde el ejercicio cotidiano de las profesiones. Hacer de lo profesional nuestro ámbito privilegiado de encuentro teologal a la par que instrumento de salvación, supondrá no solo identificar los 'bienes internos' de cada una de nuestras profesiones, sino y sobre todo, promover los 'medios necesarios para ser fieles a dichos bienes'. Así, identificar y explicitar de qué modo nuestras profesiones servirán al 'bien común' y a los más desfavorecidos, como también las actitudes y los hábitos que mejor responderán a ello, constituye el paso previo que permitirá 'discernir' después, cuáles serán las llamadas específicas a evangelizar en nuestro entorno laboral-profesional.

3. Profundizar y ajustar el análisis de los problemas e injusticias presentes en el ámbito profesional. Cuando la desigualdad y la burocratización, la tecnificación y la precariedad ocupacional, la auto-referencialidad y el olvido de los usuarios, etc., campan a sus anchas, urge cualificar el acceso a lo que como deshumanización, todas y cada una de estas situaciones representan. Pero urge también leerlas -contextualmente- como 'signos de los tiempos', para discernir así la voluntad de Dios frente a las mismas. De este modo, tanto el análisis de todo proceso de desigualdad, como la Lectura Creyente que de él hagamos, serán fundamentales para descubrir los caminos y las concreciones que en nuestros ámbitos profesionales demandarán las acciones transformadoras que queramos o podamos animar.

4. Contribuir a la re-etización y re-politización de las profesiones. Como hemos dicho antes [cf. *supra Tarea Evangelizadora - Fortalezas*, punto **2.2.3**], un buen desempeño profesional, ético, es una forma concreta de construir ciudadanía. De ahí la necesidad de sumar lo ético del trabajo ordinario (su ejecución buena y responsable), a lo ético-político que de por sí supone orientar el compromiso profesional hacia el 'bien común'. Suma gracias a la

cual podremos recuperar y visibilizar el sentido y valor que los desempeños profesionales poseen en tanto realidad privilegiada en lo que se refiere a humanizar el mundo. En nuestro caso, a evangelizarlo. Pero también una suma capaz de replantear y provocar hacia el interior del corazón personal y profesional (el nuestro y el de los que con nosotros estén) una auténtica ´re-espiritualización`. Desafío que como dijéramos [cf. *supra* **Nuestra Espiritualidad - Retos**], vemos como la clave de bóveda que sostiene, proyecta hacia los demás (incluso a nosotros) y dona sentido a toda la obra transformadora y evangelizadora que podamos desarrollar en tanto profesionales y como **Profesionales Cristianos**.

5. Profundizar y discernir, en la frontera, las posibilidades y virtualidades del diálogo entre fe y cultura. Vivimos nuestro compromiso evangelizador desde la ´significatividad` y ´significación` pública de la fe. Por eso desde nuestra presencia e intervención personal y común, convocamos a otros profesionales a no asumir lo que como inhumano se normaliza, sino a vivir desde los valores y las acciones de un tiempo nuevo. ¡Pero claro!, nosotros mismos estamos llamados a discernir cómo y en qué grado podemos ser cómplices y corresponsables del anti-evangelio; máxime cuando las prácticas espurias de nuestra cultura profesional también nos tocan. Así, en esta sociedad nuestra, especialmente allí donde el pecado estructural se haga más evidente, será necesario que dialoguemos a la luz del ´sentido humano de lo bueno y del Espíritu`, sobre ´qué actitudes` y ´qué cauces` posibilitarán mejores procesos de cambio, pero también de encuentro con la Buena Nueva, en las consciencias individuales y colectivas de ambientes y profesiones.

Madrid, 06 de mayo de 2016

ANEXO

| DIÓCESIS | PRESENCIA Y PARTICIPACIÓN ECLESIAL | PRESENCIA PÚBLICA Y PARTICIPACIÓN EN MEDIACIONES PROFESIONALES Y SOCIALES |
|----------|--|---|
| BILBAO | <p>A nivel de movimiento: Presencia, participación, colaboración:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Gesto Diocesano - Espacio de coordinación de los Movimientos de Acción Católica - Otras acciones pastorales diocesanas <p>A nivel personal: Servicios y responsabilidades en parroquias:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Animación de grupos de Formación en las unidades pastorales - Animación de Encuentros Prematrimoniales - Animación de grupos de catequesis <p>El Responsable Diocesano y el acompañante son laicos que trabajan para la diócesis, como responsable de Pastoral Universitaria y de Profesionales, y Delegado de Evangelización y Catequesis, respectivamente</p> | <p>A nivel de movimiento:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Organización de retiros dirigidos a los grupos en iniciación al movimiento y abiertos a otras personas interesadas - Participación de manera conjunta en retiros organizados por HOAC y Acción Católica General <p>A nivel personal: Compromiso social en:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Partidos políticos (EQUO) - Colegios Profesionales (comisión deontológica) - Auditoría de Presupuestos Municipales - Asociación de Mujeres |

| | | |
|------------------|---|---|
| CANARIAS | <p>A nivel de movimiento: Presencia, participación, colaboración:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Delegación de Apostolado Seglar - Otros movimientos de AC y eclesiales - Escuela de Formación Socio-política diocesana - Celebraciones y convocatorias diocesanas <p>A nivel personal:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Pastoral Penitenciaria | <p>A nivel de movimiento:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Organización de foros en años anteriores - Creación de la Asociación Pepe Alonso (consiliario fallecido) de pensamiento y diálogo fe-cultura promoviendo la invitación de ponentes, publicación del libro "Estampas de pasión y vida" de Pepe Alonso, etc. <p>A nivel personal:</p> <p>Compromiso social en:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Aula Universitaria Manuel Alemán sobre el diálogo fe-cultura - Banca Ética - Sindicatos |
| MERIDA - BADAJOZ | <p>A nivel de movimiento: Presencia, participación, colaboración:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Delegación de Apostolado Seglar - Espacios comunes con JEC (retiro, celebración de Navidad...) - Otros grupos de cristianos adultos de parroquias - Grupos vinculados a comunidades parroquiales <p>A nivel personal:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Animación de varios grupos JEC - Comunidades parroquiales | <p>A nivel de movimiento:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Organización de actos públicos abiertos a la sociedad contando con personas significativas en diferentes ámbitos, y organizados en lugares públicos. Se han centrado sobre todo en la experiencia de evangelización en el mundo profesional, y de la vivencia profesional como proceso de encuentro con el Padre. <p>A nivel personal:</p> <p>Compromiso profesional y social en:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Órganos de decisión de la Universidad (Claustro, Consejos, etc.) - Empresa Privada, con experiencias en programas de inserción laboral coordinados por Cáritas - Plataformas, Asociaciones y Ongs (Fiare, Ongawa, Entreculturas, Cáritas...) - Grupo de trabajo de apoyo a los Inmigrantes (con entidades sociales eclesiales y civiles) - Partidos políticos (M+J) |

| | | |
|----------|---|--|
| MADRID | <p>A nivel de movimiento:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Espacios comunes con JEC (celebraciones, Pascua, etc.) <p>A nivel grupal:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Participación en encuesta del Obispado (Plan Pastoral de Evangelización para los próximos 3 años) - Presencia en comunidad parroquial <p>A nivel personal:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Animación de grupo JEC y otras colaboraciones puntuales - Participación en celebraciones y convocatorias diocesanas | <p>A nivel grupal:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Participación junto a la JEC en el espacio quincenal “Un jueves distinto”, convocando a gente con inquietud espiritual - Formación, reflexión y publicación final de artículo en torno a un tema de trabajo (“El Valor político de la Espiritualidad”, “Para qué sirve la religión”...) para la promoción del diálogo fe-razón - Publicaciones y colaboraciones con el periódico Alandar - Contactos con gente no creyente - Colaboraciones con iniciativas y entidades de carácter social |
| MALLORCA | <p>A nivel de movimiento:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Acciones conjuntas con Profesionales Cristianos de Cataluña (y Valencia) - Participación en celebración diocesana del Corpus de todos los movimientos de la diócesis (en ediciones anteriores) <p>A nivel personal:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Colaboración muy activa en Pastoral Universitaria - Presencia y participación en consejos parroquiales | <p>A nivel personal:</p> <p>Compromiso profesional y social en:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Cáritas Diocesana - Ongs - Sindicatos |

| | | |
|--|---|--|
| <p style="text-align: center;">PALENCIA</p> | <p>A nivel de movimiento: Presencia, participación, colaboración en: - Consejo Diocesano de Acción Católica - Colaboración estrecha con el movimiento JEC</p> <p>A nivel personal: - Presencia y participación en comunidades parroquiales</p> | <p>A nivel de movimiento: - Organización anual de foro como espacio presencia pública y convocatoria a público en general y en espacio público, en torno al diálogo fe-cultura.</p> <p>A nivel personal: Compromiso profesional y social en: - Colegios Profesionales - Ongs - Partidos políticos - Sindicatos</p> |
| <p style="text-align: center;">ZAMORA</p> | <p>A nivel de movimiento: Presencia, participación, colaboración en: - Delegación de Apostolado Secular - Puesta en marcha del Consejo Diocesano de Acción Católica - Actos y convocatorias diocesanas</p> <p>A nivel personal: Presencia, participación, colaboración en: - Delegación de Liturgia - Delegación de Familia - Delegación de Misiones - Comunidades parroquiales</p> | <p>A nivel personal: Compromiso profesional y social en: - Plataformas socio – culturales en el ámbito rural - Ongs - Sindicatos</p> |

| | | |
|----------|---|--|
| ZARAGOZA | <p>A nivel de movimiento: Presencia, participación, colaboración en:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Coordinadora de Apostolado Seglar - Consejo Diocesano de Acción Católica y actividades promovidas desde el mismo (retiros, jornadas, mesas redondas...) - Gesto Diocesano - Foro de Laicos - Otras convocatorias y celebraciones diocesanas <p>A nivel personal:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Presencia y participación y comunidades parroquiales - Animación de grupos de catequesis | <p>A nivel de movimiento:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Organización anual de un espacio de presencia pública, invitando a un experto en relación a temas del ámbito profesional (vocación, ética, crisis y oportunidades, límites profesionales...). Es una convocatoria abierta a la sociedad, con gran continuidad y capacidad de convocatoria a gente creyente y no creyente. <p>A nivel personal:</p> <p>Compromiso profesional y social en:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Foro de la Inmigración - Colegios Profesionales - Banca ética (Fiare) - Cáritas Diocesana |
| VALENCIA | <p>A nivel de movimiento:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Presencia y participación en el Foro de Laicos <p>A nivel personal:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Animación de grupo de catecismo en parroquia - Acompañamiento de cursos de preparación al matrimonio - Participación en Forum Cristianisme i Mon D'avui | <p>A nivel de movimiento:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Organización de Jornadas de Fe y Cultura (junto al Forum Cristianisme y Mon D'avui) <p>A nivel personal:</p> <p>Compromiso profesional y social en:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Cáritas Diocesana - Proyecto Hombre - Comités de ética - Equipo Rector Universidad - Junta Directiva de una Sociedad Científica - Campaña de ilustrador gráfico para la sensibilización y apoyo a refugiados |

Madrid, 06 de mayo de 2016